

Leer el mundo: Mediación lectora en la clase de literatura de la Preparatoria IBERO Tlaxcala

Acosta Castillo, Ana Belén

2023-06

<https://hdl.handle.net/20.500.11777/5770>

<http://repositorio.iberopuebla.mx/licencia.pdf>



**LEER EL MUNDO: MEDIACIÓN LECTORA EN LA CLASE DE LITERATURA
DE LA PREPARATORIA IBERO TLAXCALA**

Ana Belén Acosta Castillo

Preparatoria Ibero Tlaxcala

Décimo Cuarto Coloquio Interinstitucional de Profesores de Preparatorias

30 de junio de 2023

Resumen

El presente ensayo intitulado *Leer El Mundo: Mediación Lectora En La Clase De Literatura De La Preparatoria Ibero Tlaxcala*, tiene por objetivo mostrar algunos ejemplos de medicación lectora que buscan promover el encuentro entre los estudiantes y los textos literarios. El acto de lectura es un complejo proceso socio-cognitivo para configurar significados, por ello se propone como una herramienta en la construcción de conocimientos más allá del aula. Finalmente, se invita a reconocer a la lectura como una necesidad humana, no una lucha con fines utilitarios, sino un diálogo de apropiación de las historias que imbrican al ser humano.

Palabras clave: Lectura, Mediación, Diálogo, Literatura, Historias.

LEER EL MUNDO: MEDIACIÓN LECTORA EN LA CLASE DE LITERATURA DE LA PREPARATORIA IBERO TLAXCALA

*“El verbo leer no soporta el imperativo.
Aversión que comparte con otros verbos:
el verbo ‘amar’..., el verbo ‘soñar’...”*

- Daniel Pennac

No se puede obligar a nadie a leer, afirma el escritor Daniel Pennac; aunque el imperante modelo de educación formal lo contradiga. No se puede obligar a leer, porque leer no significa meramente pasar la mirada por las palabras, ni tampoco implica (en su totalidad) la búsqueda de un dato, un nombre o una cifra en el montón de letras que componen un texto. Leer, es un complejo proceso socio-cognitivo de apropiación y construcción de significado, proceso que trasciende la materialidad de los textos y, de manera irónica, las palabras.

Lo anterior permite explicar por qué las historias lectoras de ciertas personas se gestan mucho antes de su contacto con la educación formal. Quizá alguien puede “comenzar a leer” cuando sus padres les leen un cuento por las noches o cuando la abuela narra sus anécdotas de la infancia. No obstante, muchos otros, los tantos, tienen un comienzo atropellado en su historia lectora. Leer se resume a un proceso utilitario; aprender a leer para aprender todo lo demás. Así, las letras se convierten en el enemigo, ese que habrá que articular bien para no incitar a la burla, que habrá que comprender a la perfección para no reprobar el examen. Los libros se erigen como titanes imposibles de abatir. Leer entonces deja de ser un proceso creativo, cargado de afectos y diálogo, para volverse una lucha contra los textos.

La escuela, muchas veces, es el lugar en donde esta disputa está más que asumida: los estudiantes no leen y cuando lo hacen, es porque son arrastrados por el docente a una nueva pugna contra las palabras. Si bien son claras las excepciones, enfocarse en los estudiantes que leen “por gusto” perpetua un modelo en donde se privilegia a los textos sobre las personas; los conceptos y las categorías sobre el diálogo y la experiencia. Es debido a lo anterior que el presente ensayo tiene por objetivo mostrar algunos ejemplos de mediación lectora en la clase de Lenguaje y Literatura de la Preparatoria Ibero Tlaxcala que buscan promover el acercamiento y la apropiación de los textos literarios desde una perspectiva más horizontal que promueve el diálogo entre los textos y los estudiantes. A través de estos se pretende, además, hacer una invitación para transformar los marcos en los cuales la lectura

se presenta en el salón de clases, reivindicando su lugar como necesidad humana, más allá de herramienta a merced del saber.

Textos, palabras, mundos: formas de leer en el aula

De acuerdo con los objetivos que se persiguen y las circunstancias que rodean el proceso, el acto de leer puede darse de distintas formas. Holzwarth, Hall y Stucchi (2007) caracterizan tres modos generales de lectura: La lectura extractiva, la cual se lleva a cabo para obtener algún tipo de información: datos, fechas, una dirección, etc.; la lectura reflexiva, que se hace con el fin de analizar problemáticas, incorporar conocimientos o formar juicios; y la lectura por esparcimiento, con fines de entretenimiento o de recreación.

Los primeros dos modos de lectura tienen un lugar cimentado en las aulas: se pide a los estudiantes que lean y así puedan acumular datos, relacionar información e incluso formar sus propios juicios. La clase de literatura no es la excepción, incluso en el acercamiento a la narración o a la poesía es el docente quien determina los textos por leer, quien elabora cuidadosas pruebas de comprensión para cerciorarse que los estudiantes hayan leído, porque eso es lo importante: que se presenten a la lucha contra las palabras, aunque lleguen desarmados, apáticos, con una venda en los ojos de la curiosidad.

Si solamente se reconoce la utilidad de la lectura en tanto herramienta del saber, entonces se elimina su lugar como necesidad afectiva y social. Michéle Petit (2014, p.47), afirma que leer “sirve quizá ante todo para elaborar sentido, dar forma propia a la experiencia, o a su parte de sombra, o a su verdad interior, secreta”. Tal aseveración permite delinear una cuarta forma de leer: “leer el mundo”, como la misma autora propone. Si la lectura es elaborar sentido, entonces todo acto de semiosis es una suerte de lectura: se leen los árboles cuando se aprecia su sombra, se leen las nubes cuando se predice la lluvia, se leen los rostros cuando se descubre en ellos empatía, miedo o enojo.

Esta cuarta forma de “leer” ayuda además a trascender la barrera artificial entre los otros tres modos generales. Al ser un proceso de construcción de sentido, incluso las personas que no suelen traer un libro consigo pueden reconocerse como lectoras, porque conocen el mundo que les rodea y así es más fácil “acercarlas” a los libros. Ante un texto, entonces, se configura ya no una lucha sino un diálogo, un encuentro con las palabras que, si bien sí puede

perseguir el fin de obtener información o comprender un concepto, se fundamenta en el disfrutar ese momento de intercambio.

Apropiación de los textos: mediación lectora en la Preparatoria Ibero Tlaxcala

Reivindicar a la lectura como una necesidad afectiva y social humana, permite reconocer el potencial de cualquier persona para convertirse en un asiduo lector. Lo anterior, más allá de ser benéfico en el marco de la educación formal, es un acto de cuestionamiento respecto a lo que se entiende como literatura y a los parámetros que definen a las personas que tienen derecho a leer. En palabras de Adruetto (2014):

Leer era una costumbre asociada a una clase, una condición social, un modo de ser, ¿Qué es lo que permite al pensador despreciar la inteligencia del obrero sino el desprecio del obrero por el campesino, del campesino por su mujer, de su mujer por la mujer del vecino y así hasta el infinito? Se pregunta Rancière en *El maestro ignorante* [...] La literatura es un instrumento privilegiado de intervención sobre el mundo, pero al menos en su forma escrita, no estuvo siempre a disposición de todos. (Adruetto, 2014, p. 122-123).

Actualmente podría defenderse que ese lugar privilegiado de los libros ha desaparecido, que la literatura está “a disposición” de muchos, porque ciertamente no de todos. No obstante, la cercanía no siempre implica disponibilidad, que los libros estén en la biblioteca de la escuela o en formatos digitales no significa que los estudiantes se acerquen a ellos. Tampoco significa que la literatura ya no sea un nicho en donde el leer se siga emparentando con una noción de privilegio, incluso, muchas veces, de superioridad.

Es por ello que al hablar de mediación lectora se puntualiza el acompañamiento del docente para un acercamiento y diálogo entre los textos literarios y los estudiantes. En primer lugar, para que ellos se reconozcan como personas con el derecho a leer, como sujetos con capacidad de réplica ante los libros; y, en segundo lugar, de manera más importante, para que los estudiantes se apropien de los textos literarios, para que los hagan suyos en tanto espejo de sus narrativas personales y colectivas. Persiguiendo tales fines, en la clase de Lenguaje y Literatura de 5° y 6° semestre de la Preparatoria Ibero Tlaxcala, se han llevado a cabo ciertas actividades de mediación lectora, las cuales se detallan a continuación.

Lectura en voz alta como primer punto de conexión

La actividad de mediación lectora más común entre padres y docentes, es la lectura de cuentos en voz alta. Sin embargo, en algún punto de la educación formal la práctica se deja de lado

en tanto se asume la autonomía de los estudiantes para aproximarse a los textos. En la clase de lenguaje y literatura se ha procurado retomar esta actividad no solo como un momento de contextualización en el proceso de enseñanza-aprendizaje, sino como un acto de conexión afectiva entre los estudiantes y los textos.

Por lo anterior, muchas de las clases inician o terminan con una lectura en voz alta de poemas, historietas, cuentos breves, o libros-álbum. De esta manera se busca no solamente “hablar de libros” sino compartir los libros, llevarlos al aula, regalar las palabras desde la voz del docente.

Instructivos, dibujos y reflexiones: historias que resuenan

Además de leer a los estudiantes o de llevar diferentes clases de textos al aula para que ellos los exploren con total libertad, se han implementado actividades para que los estudiantes se apropien de los textos, no buscando únicamente que “los comprendan” sino que se aproximen a la materialidad del lenguaje y que esta tenga algo que decirles sobre su propia experiencia.

La primera de dichas actividades fue la creación de un instructivo. Durante el semestre de otoño 2022 se priorizó la lectura de textos narrativos, así que, para concluirlo, los estudiantes llevaron su libro favorito a la clase. A partir del mismo, elaboraron un instructivo para enseñar a otros a leer dicho texto. Las condiciones eran simples: explicar brevemente la historia del libro, incluir una frase importante y delimitar pasos sencillos. Los resultados, por su parte, se resumen en productos visuales (la mayoría digitales) que, a manera de recetas o manuales (véase Anexo 1), permitieron a los estudiantes ser agentes de la narrativa que recomendaban, contar su experiencia al encontrarse con tal texto y, además, también volverse mediadores entre esos libros y sus compañeros.

Por otra parte, en los primeros dos tercios del semestre de primavera 2023 las sesiones se centraron en el género lírico, en particular en la poesía. Muchas veces los poemas se perfilan como textos difíciles de asir, derivado (en parte) de la premisa de “comprender” el poema, de “dar el salto” hacia la subjetividad del autor. Por ello, otra de las estrategias fue realizar un ejercicio de lectura y expresión libres. A partir de la colección “Doscientos años de poesía mexicana” de Jair Cortés y Berenice Huerta (2010) los estudiantes seleccionaron un poema que les pareciera atractivo. Posteriormente, se comentaron en clase los tres niveles del poema que plantea Ezra Pound (1989) para enmarcar la experiencia lectora: el nivel de

los componentes sonoros (melopea), el nivel de las imágenes (fanopea) y el nivel del conocimiento (logopea), ese “algo” que deja el poema. La instrucción también fue simple: generar un recurso visual o escrito que plasmará su experiencia del poema, no habría que explicar “qué se entendió”, era válido comentar sobre el ritmo del poema, dibujar una imagen que los impactó, o describir cómo el poema resonó con alguna parte de su vida. Los productos de tal actividad (véase Anexo 2) comprenden un amplio rango de ilustraciones o pequeños textos en donde impera la experiencia estética de los estudiantes, sin temor a equivocarse, a no saber si “leyeron bien”.

Finalmente, también se establecieron estrategias de construcción de textos. Entre ellas destaca la creación de un poema que tomó como base un texto descriptivo sobre un área de su interés. Por ejemplo, los estudiantes que planean estudiar una licenciatura cercana a las ciencias de la salud elaboraron figuras retóricas de distintos tipos a partir de un texto que define a las células eucariotas; con base en las mismas, construyeron el poema. Con esta actividad se buscó que los estudiantes reconocieran su potencial creativo en tanto sujetos capaces de operar (y jugar) con la materialidad del lenguaje, como personas dignas de contar sus propias historias.

“Tejidos que andan”: reflexiones finales

Las actividades antes descritas parten de una premisa bastante sencilla: todas las personas son lectoras. El lenguaje pertenece a la humanidad toda tanto telescopio hacia otros mundos, como lente hacia la experiencia interior. Priorizar la lectura utilitaria en el aula minimiza las potencialidades de los estudiantes como sujetos capaces de configurar conocimientos y también reduce la incidencia de la educación en la formación integral.

Consecuencia de lo anterior, estos ejemplos se fundamentan en una perspectiva ‘horizontal’, pues el mediador de lectura, en este caso el docente, no trae a cuenta los libros que sabe, en su calidad de experto, le serán “útiles” a los estudiantes, sino más bien, es un agente que configura el posible encuentro entre los textos y las personas. Encuentro que se basa en el compartir, aunque sea a veces fructífero, a veces atropellado.

Finalmente, los casos vagamente descritos son una invitación explícita a reconsiderar la experiencia que se tiene con la lectura, a detener la lucha contra las palabras. Leer en el aula puede ser un proceso basado en el diálogo, en la creación de sentido y, por ende, en el

disfrute de la experiencia misma. En palabras de Irene Vallejo (2020, p.60) “somos seres entretejidos de relatos, bordados con hilos de voces, de historia, de filosofía y de ciencia, de leyes y leyendas”, las personas como tejidos que andan, al reconocer su imbricación con lenguaje, pueden cambiar las maneras en las que leen en el aula y, posiblemente, transformar sus lecturas del mundo.

Referencias bibliográficas

- Adruetto, M. (2014). *La lectura, otra revolución*. Fondo de Cultura Económica.
- Cortés, J. y Huerta, B. (2010). *Doscientos años de poesía mexicana*. Benemérita Universidad Autónoma de Puebla.
- Holzwarth, M., Hall, B., y Stucchi, A. (2007). *Los docentes como mediadores de lectura*. Dirección General de Cultura y Educación, Provincia de Buenos Aires.
- Pennac, D. (1993). *Como una novela*. Anagrama.
- Petit, M. (2014). *Leer el mundo: Experiencias actuales de transmisión cultural*. Fondo de Cultura Económica.
- Pound, E. (1989). *El arte de la poesía*. Editorial Joaquín Mortíz.
- Vallejo, I. (2020). *Manifiesto por la lectura*. Siruela.

Anexos

Anexo 1

Recetario e instructivo para leer su libro favorito – 5° Semestre

RECETARIO PARA LEER LA CIUDAD DE LAS BESTIAS

"Con la edad, se adquiere cierta humildad Alexander. Mientras más años cumpla, más ignorante me siento. A tu edad se puede ser arrogante y no importa mucho hacer el ridículo"

INGREDIENTES:

- Un lugar tranquilo donde se puedan escuchar ruidos procedentes de la naturaleza
- Un adolescente o adulto
- Una pizca de imaginación
- 48 horas
- Dos tazas de sentido del humor
- Dos ojos bien abiertos para no perder ningún detalle




PROCEDIMIENTO

1- Mezclar todos los ingredientes hasta formar una preparación para el viaje más fantástico de todos los tiempos hacia el Amazonas sin boleto de avión y con escala en Nueva York.

INSTRUCCIONES PARA LEER "EL FANTASMA DE CANTERVILLE"

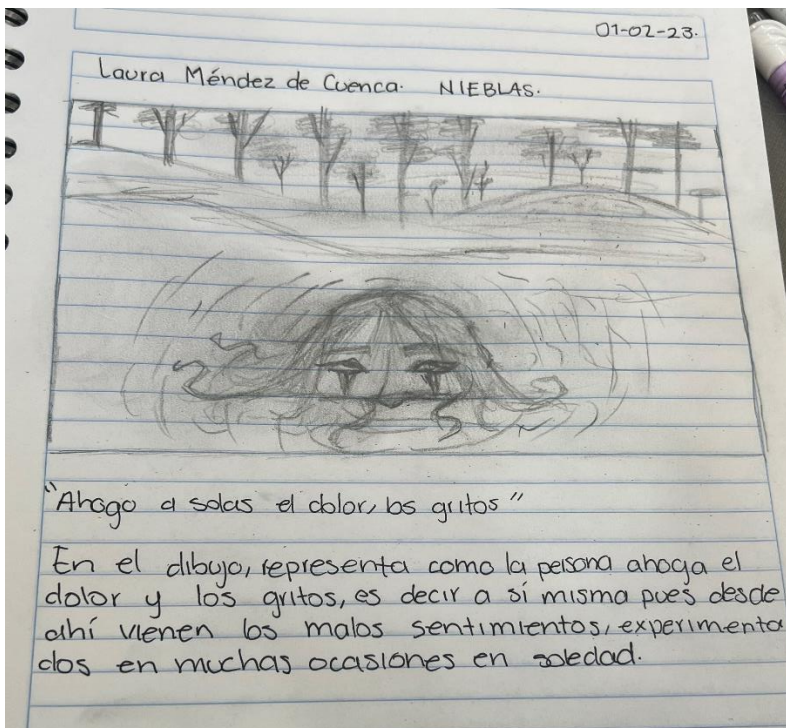
1. Prepárate una taza de café (o tal vez dos), acércate a la ventana más cercana (de preferencia cuando esté el atardecer). Acomódate muy bien para leer.
2. Toma el libro y lee las primeras páginas. Es importante que te concentres en leer bien para que no se te escapen los detalles.
3. Imagina cada uno de los elementos que describen. Pon algo de música para ambientar el lugar. Intenta leer en voz alta y darle entonación (la que corresponda) a cada línea que leas.
4. Piensa en qué harías tú si estuvieras en su lugar. También ríe un poco sobre lo que hacen los dueños de la casa. Admira su valentía.
5. Piensa en la desesperación del pobre fantasma al ver que su trabajo no lo puede cumplir correctamente por la familia que no le tiene miedo a nada.

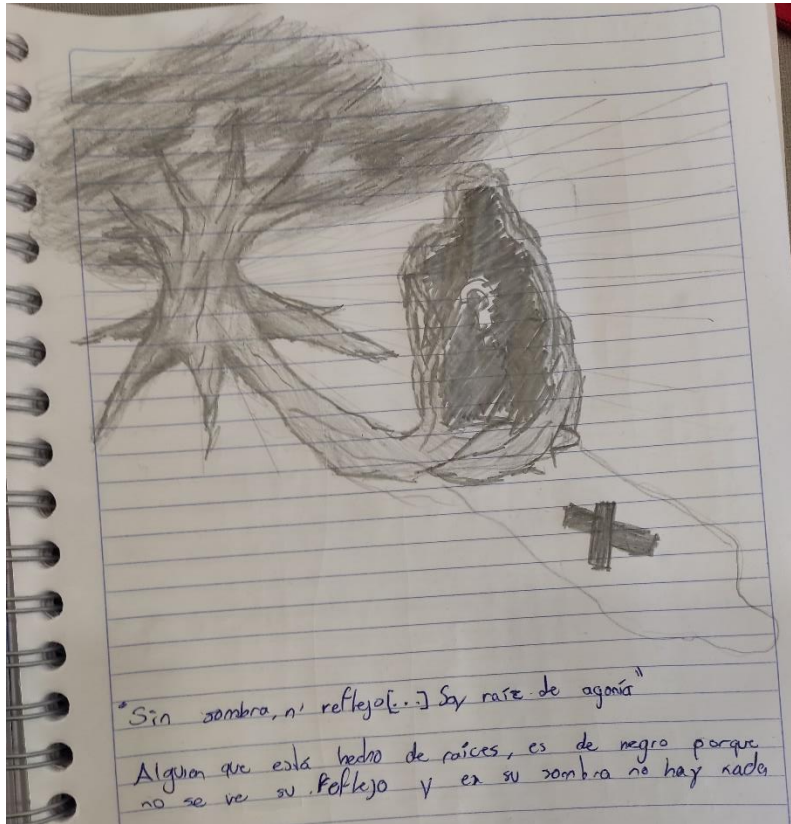
Notas: Es importante que escribas las frases favoritas en alguna libreta (en donde escribas las frases favoritas) con el nombre del libro, autor, y página en donde se dice. También escribe una pequeña reflexión de por qué te gusta.



Anexo 2

Ejemplos de dibujos y reflexiones realizadas a partir de los tres niveles del poema que propone Ezra Pound (1989) – 6° Semestre





* Sin sombra, n' reflejo[...] Soy raíz de agonía "

Alguien que esta hecho de raíces, es de negro porque
no se ve su reflejo y en su sombra no hay nada.